



HOGARES DON BOSCO
FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA III

**LAS CASAS DE MARÍA Y LOS
LUGARES DE LA GRACIA**

**VII Congreso Internacional de María
Auxiliadora (Agosto 2015)**

ORACIÓN

El matrimonio que acoge en su casa prepara una oración.

2. Las casas de María y los lugares de la gracia

Don Roberto Carelli

Es una ley del espíritu: **las cosas más preciosas son las más vulnerables**, y los valores más altos son los más marginados. Sucede lo mismo en el misterio de la “casa”, por la muy humana experiencia de habitar, de pertenecer, de hospedar, de construir ambientes favorables a los lazos de amor y de crecimiento de la vida. Duele, pero no maravilla: en una cultura que reduce al hombre a un individuo, todo aquello que es “casa” es en cierto modo pisoteado: los templos de Dios se vacían, mientras se llenan los santuarios del consumo y se multiplican las liturgias del entretenimiento; las familias sufren y se dividen, y mientras tanto se promueve el reconocimiento civil de cualquier agregado afectivo; incluso el cuerpo de la mujer, con la legalización de las prácticas abortivas, de seno de la vida se convierte en lugar de muerte.

Y sin embargo la de la “casa” es una experiencia radical, que impregna la vida de todos de muchas maneras: **nuestra primera y última casa es Dios**, porque todo existe en el fuego de su Amor; viene luego **el mundo, la casa de todos**: el esplendor del “cosmos”, que en griego significa “orden” y “belleza”, nos dice que el hombre se mueve en un ambiente sensato, que reclama la verdad, la bondad y la belleza del Creador de mil modos y maneras; además, nuestra vida es acogida en un espacio anónimo, pero **en la tierra y en la historia de un pueblo**: sin el don de la lengua y de la cultura de una nación, nuestra vida no sería vida humana, expresión de aquella libertad que nos hace originales respecto a todas las criaturas que habitan en la tierra; viene después **el nido familiar, lugar de los más íntimos y queridos afectos**: en la familia se desarrolla el cuerpo, se enciende el pensamiento, se plasma nuestro corazón, y se aprende a vivir y a amar y en ella está **la madre, la primera casa del hombre**: en ella recibimos el don de la existencia, ella es el primer rostro que encuentra nuestro rostro, en ella Dios pone la inolvidable noticia de Sí como Amor y Ternura. Y en fin, situadas entre el cielo y la tierra, entre la morada de Dios y las casas de los hombres, están **las iglesias, ¡lugares donde Dios se hace presente entre los hombres y adonde los hombres se les concede estar en la presencia de Dios!** ¡Sin estas casas habitadas por el misterio, el cielo permanecería inaccesible y el mundo estaría cerrado en sí mismo!

El problema está en que también como cristianos debemos curarnos de algunas enfermedades antiguas y modernas que malinterpretan e insensibilizan el misterio de la “casa” y del “templo”. Pensemos con qué facilidad, en tanta gente que hace peregrinaciones, visita santuarios, enciende velas votivas o hace novenas a María o a los Santos, **surgen continuamente dudas y objeciones**: “Si Dios está en todas partes, ¿por qué ir a la Iglesia? En el fondo, si el culto cristiano es espiritual, ¿A qué tantas prácticas? ¿No será superstición y beatería?”. “Y si es verdad que Dios sabe todo y conoce nuestro corazón, ¿por qué rezar, por qué confesarse, por qué ofrecer sacrificios? ¿No se va contra la dignidad y libertad de conciencia? Y, además, ¿a qué todo este amor a María? ¿No basta Jesús? ¿No se corre el riesgo de adorar a una criatura y ponerla en el mismo plano que al Creador? ¿Por qué María ha hablado a Don Bosco de la Iglesia como de su casa? ¿No es la casa de Jesús? ¿Por qué ha hablado de su gloria? ¿No está en juego la gloria de Dios?”

Puntualicemos: ¡aquí **es necesario liberarse decididamente de los esquemas rígidos de los espiritualistas y de los esquemas líquidos de los secularistas, de las visiones nostálgicas de los tradicionalistas y de las ideologías de los progresistas!** Por una parte, en efecto, hay quien reduce el culto a un rito, la fe a doctrina, la caridad a obra asistencial; pero por otra, existen también aquellos para los cuales todo dogma es dogmatismo, todo rito, ritualismo, toda moral, moralismo. Los unos preocupados por la identidad

cristiana, combaten la doctrina del diálogo; los otros, en nombre de la apertura al mundo, reclaman la exigencia del diálogo desvalorizando los valores de verdad de la doctrina. Pero los primeros, aun considerándose espirituales, se ligan demasiado a las cosas, mientras los segundos, aun siendo seculares, desprecian las pequeñas cosas. Dos posiciones – se entiende- cristianamente impensables: desde el momento en que Jesús que es verdadero hombre y verdadero Dios, es la Palabra hecha carne, el cristiano tratará siempre de decir la verdad en la caridad y de hacer caridad en la verdad, evitando con todo cuidado, separar doctrina y moral, teoría y práctica, valores universales y costumbres concretas..

Intentemos, pues, poner un poco de orden y un poco de luz. La pregunta teológica que tiene en cuenta todas las objeciones intelectuales y los desequilibrios eclesiales a los que hemos aludido, puede formularse así: **¿Por qué la gracia se localiza?** ¿Porque Dios vincula su presencia y su acción a ciertos lugares y tiempos?

1. Antes de responder, una advertencia que ya la expresaron muy bien dos grandes pensadores como Marcel y De Lubac: **¡estemos atentos para no transformar el misterio en un problema!** Dios, en su sabiduría infinita, ha elegido obrar así: **¡aun siendo él mismo nuestra morada, ha querido poner en nosotros su morada!** ¡Está bien, por tanto, plantearse interrogantes no tanto para objetar, cuanto para comprender! Esto es posible, porque el misterio de la gracia nos supera pero no es irracional.
2. Para dar un intento de respuesta, digamos ante todo que **la gracia se localiza porque nosotros somos localizados**, vivimos en el espacio y en el tiempo, existimos en nuestro cuerpo, en el cuerpo social y en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Es pues, el templo, el cuerpo de Jesús, la Iglesia y las iglesias son la “declinación” del amor de Dios, del testimonio de su condescendencia con nosotros, pequeñas y pobres creaturas. Al mismo tiempo, el deseo de Dios de habitar en nuestras casas hasta hacer de nosotros su casa, expresa y garantiza la verdad, la bondad y la belleza de nuestra finitud: Dios nos elige como socio de una alianza de amor, asume nuestra pequeñez ¡porque nos quiere a su altura! Todo esto es propio del amor. Dios no teme nuestra pequeñez y nosotros no debemos temer su infinitud, porque en el amor, el que es grande se abaja y quien es pequeño es ensalzado, el que es Señor se hace siervo y al que es siervo se le hace amigo.
3. **Más, la gracia tiene tiempos y lugares, porque el amor humano, como el amor divino, es concreto y diferenciado. Como en la familia no existe solo el afecto, sino que el afecto se expresa y se desarrolla en gestos y en obras, así en las iglesias y santuarios el encuentro con Dios se expresa y se realiza en los signos y gestos litúrgicos, en presencias específicas y en gracias particulares.**
4. **profundizando: la gracia busca acogida en el mundo de los hombres, para que los hombres sean acogidos en el mundo de Dios.** Aquí se manifiesta la fascinación inconfundible de las casas de Dios. En las iglesias el cielo y la tierra se encuentran: en ellas, el misterio se hace presencia y las cosas se hacen partícipes del misterio, por eso la vida cristiana, como se percibía espléndidamente en Don Bosco, se convierte en **un caminar con los pies en la tierra y con el corazón en el cielo, vivir entre las cosas visibles como si se viese lo invisible, interpretar la vida injertados ya en la vida eterna.**
5. De todos modos, dando una simple ojeada a las Escrituras sobre el tema del “templo”, se aclaran inmediatamente muchas cosas sobre el modo de obrar de Dios. Ya desde el A. T., a través de las palabras del profeta Natán, Yahveh se revela como el que primero rechaza, pero después acepta el propósito del rey David de construirle un templo: **el Dios que ha creado los cielos y que los cielos no pueden contener, es el mismo Dios que desea habitar en la tierra.** Las casas de Dios nos dicen, entonces, que la grandeza de Dios se empareja bien con la humildad, la omnipotencia con la debilidad, porque este es el milagro del amor: Conceder espacio al otro y tomar espacio en el otro, dilatar el corazón del otro y hacerse pequeño para poder habitar en él. La Encarnación confirma definitivamente el estilo humilde y maravilloso de Dios: **El verbo se hace carne por la potencia del Espíritu en la humildad del seno de María: ¡La pequeña esclava del Señor, que desde la eternidad habita en el corazón de Dios, ahora se convierte en la**

historia, en la más bella morada de Dios! Del misterio de Cristo se llega en fin al misterio cristiano y la lógica es la misma: como la verdad del Templo de Jerusalén se cumple en el nuevo templo que es el Cuerpo de Cristo, así el Cuerpo de Cristo, mediante la efusión del Espíritu y el don de la Eucaristía, transforma en templo espiritual a todos aquellos que creen en Él, y las iglesias cristianas son entonces los lugares en los que somos edificados como “templo santo del Señor”, como morada de Dios por medio del Espíritu” (Ef 2,21-22).

Si este es el misterio del templo, entonces dos cosas se nos sugieren inmediatamente y serán nuestro compromiso principal en esta segunda etapa del camino.

1. **¡Secundemos los modos de obrar de la Gracia!** No busquemos una fe intelectualista, siempre buscando explicaciones, ni una fe moralista, demasiado atenta a nuestras conductas: son todos ellos, modos que siguen escondiendo mucho orgullo. Acerquémonos más bien a Dios con sencillez, aprendiendo a gustar las prácticas que a lo largo de los siglos el pueblo de Dios ha reconocido como auténticas. Y guardémonos de despreciar la piedad popular: más bien, y es el empeño que Don Bosco ha confiado de manera particular a los miembros de ADMA, promovámosla con la práctica convencida, el ejemplo humilde y gozoso, la propuesta serena y decidida. En este punto están de acuerdo los místicos, los maestros y los pastores. Oigamos a Grignon de Montfort:

El falsario no altera, por lo común, más que el oro y la plata, rarísimamente los demás metales, porque no vale la pena. Así el espíritu maligno no falsifica tanto las otras devociones cuanto las devociones de Jesús y María – la devoción a la Sagrada Comunión y la de la Santísima Virgen- porque son, entre las devociones, lo que el oro y la plata entre los metales. Es pues, importantísimo conocer las falsas devociones a la Santísima Virgen: 1. Los devotos críticos: critican casi todas las prácticas de piedad que las personas sencillas practican ingenua y santamente en honor de la Virgen. Ponen en duda todos los milagros y las narraciones de autores dignos de fe, se irritan al ver a la gente sencilla y humilde rezar de rodillas a Dios ante un altar o una imagen de María; 2. Los devotos escrupulosos: son personas que temen deshonorar al Hijo honrando a la Madre, rebajar a uno ensalzando a la otra...

Del mismo parecer era también San Ignacio, que al final de los Ejercicios exhortaba de esta manera:

Se ensalcen las reliquias de los santos, venerando a aquellas y rezando a estos; aprobando visitas, peregrinaciones, indulgencias, jubileos, cruzadas y velas encendidas en las iglesias. Se alaben las disposiciones de ayunos y abstinencias, como las de las cuaresma, las cuatro témporas, las vigiliias, los viernes y los sábados; alábense también las penitencias, no solo las internas sino también las externas. Se alaben los ornamentos y los edificios de las iglesias, así como las imágenes, venerándolas como lo que representan.

Y recientemente, para relanzar la piedad popular con todo su potencial misionero, en vista de la nueva evangelización, ha intervenido también el papa Francisco en la carta *Evangelii Gaudium*:

En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. En algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* quien dio un impulso decisivo en este sentido. Allí explica que la piedad popular “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer” y que “hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe”... El caminar juntos hacia los santuarios y participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo, un gesto evangelizador. ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!... Solo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres... Quien ama al santo Pueblo de Dios no puede ver esas acciones solo como una búsqueda natural de

la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones. (n. 123-126).

2. Como en sus casas María nos educa al orden y a la belleza en la alabanza y el servicio de Dios, así **la Virgen quiere educarnos a hacer de nuestras casas unas iglesias domésticas**, en las que circula el afecto y se respira a Dios, en las que se presta atención y servicio, en las que las relaciones son familiares y al tiempo respetuosos, en las que se está atento a los tiempos y a los ambientes comunes, en las que se cuida el orden y la belleza de las estancias y de los objetos, en las que no se dejan al azar los tiempos de trabajo y de descanso, así como los del hablar y del silencio.

Podríamos sintetizar así el compromiso del mes: **liturgias bien celebradas y casas bien ordenadas**. Para expresarlo con palabras litúrgicas: Tratemos de ser “¡fieles en el servicio y ardientes en la alabanza!”.

PARA EL DIÁLOGO

1. “Si Dios está en todas partes, ¿por qué ir a la Iglesia?. Seguro que alguna vez nos hemos hecho esta pregunta, ¿nos la ha dado la respuesta el tema?”
2. **¡Aun siendo él mismo nuestra morada, ha querido poner en nosotros su morada!**. ¿Qué comentario nos surge esta frase?”
3. ... El caminar juntos hacia los santuarios y participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo, un gesto evangelizador. Comentar la frase del Papa Francisco

De la casa de María hasta nuestros hogares

Dios Padre, que para tu gloria

y honor de la Virgen María,

inspiraste a tu siervo San Juan Bosco,

edificar un templo en honor de la Madre de Dios,

bajo la advocación de “Auxiliadora de los cristianos”,

escucha nuestra plegaria confiada.

El apóstol de la Auxiliadora estaba convencido

de que la Virgen misma había construido sus casa,

de la que se irradiaría su gloria.

También nosotros proclamamos con gozo

que María es la casa de oro adornada con los dones del Espíritu,

el aula real iluminada por el Sol de justicia,

la ciudad santa alegrada por ríos de gracia,

el arca de la alianza que contiene al autor de la nueva ley,

Jesús, Salvador del mundo.

Te suplicamos que, guardando la gracia de los sacramentos,

nuestras casas sean lugares de comunión, perdón y solidaridad.

Tu misericordia se revele también en nuestra generación
con más fuerza que cualquier forma de división y de violencia,
y la educación a la vida feliz del evangelio
se transmita a las nuevas generaciones. Amén.